

AL LECTOR

Con el presente volumen se inicia para la REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA una nueva era. Creada en 1890 por el fundador y primer Director del Museo, doctor Francisco P. Moreno, para exteriorizar la tarea de investigación científica que en las distintas secciones de la institución se realizase, ha llenado cumplidamente su misión, colocándose con los ANALES á la altura de las primeras publicaciones del mundo en su género.

En este orden de ideas, puede decirse que los rumbos están trazados y los caminos abiertos para nosotros; pero el Museo de La Plata ha evolucionado siguiendo la ley universal que cumplen los organismos como las cosas, las instituciones como los individuos, y que por tanto alcanza á los museos como creaciones humanas, según preveía Flower ¹; y esta evolución que afecta profundamente á la institución, debiendo reflejarse en estas páginas, nos obliga á nuevos esfuerzos, porque nos señala nuevas sendas y nos abre más amplios horizontes.

La ley-convenio del 12 de agosto de 1905, promulgada después por el poder ejecutivo de la Nación, establece la cesión del Museo de La Plata, hecha por el gobierno de la provincia de Buenos Aires al superior gobierno nacional; pero la cesión se hace con la condición expresa de que entre á formar parte integrante de la Universidad Nacional de La Plata que la misma ley crea, debiendo transformar sus secciones en núcleos ó centros de enseñanza, sin perder su carácter de gabinetes y laboratorios de investigación científica, constituyendo su conjunto una « Facultad de Ciencias Naturales » y realizando así el proyecto formulado por el eminente pensador argentino doctor Joaquín V. González, entonces mi-

¹ *Revista del Museo de La Plata*, tomo I.

nistro de instrucción pública, á cuyo influjo personal se debe la creación de la citada universidad.

Penetrado el doctor Joaquín V. González, actual presidente de la Universidad Nacional de La Plata, del doble carácter de un museo del historia natural en nuestra época, señaló á nuestra institución, desde un principio, en su proyecto sus dos esferas de acción : la investigación científica y la alta enseñanza, es decir, con carácter universitario.

Con la primera, marcaba al espíritu científico, á la energía de investigación, á esa fuerza del progreso, un lugar preminente en la vida futura del instituto; con la segunda aseguraba la difusión del saber entre los hombres nuevos, entregaba la ciencia á los jóvenes, modelaba futuros espíritus de laboratorio formados en un medio propicio desde sus primeros pasos, al calor de nuestras tradiciones, dentro de nuestro pueblo y en nuestro suelo, y preparaba el advenimiento de la ciencia genuinamente argentina.

Un museo moderno no puede ser una *huaca* de exterior monumental, donde el espíritu científico se momifique lentamente rodeado de sus atributos : debe ser centro propicio para que ese espíritu científico progrese evolucionando, á través del tiempo, siguiendo el movimiento pendular que Favre ¹ le señala ó el sinusoidal que nosotros le asignamos, oscilando entre la verdad y el error, entre la fantasía y la ciencia, entre la especialización y el enciclopedismo. Y fluctuando entre estas diversas tendencias, entre estas distintas formas, entre estas fases opuestas, su misión se habrá cumplido : el espíritu científico investigará hechos y verdades deduciendo sus aplicaciones; oscilará entre la luz y la sombra que es el error, por sus métodos de observación y experimentación más ó menos defectuosos; dará preferencia al raciocinio frío que conduce á las leyes ó á la imaginación que forja ensueños y edifica hipótesis, base de nuevas teorías; se detendrá en el trabajo minucioso de la hormiga que edifica grano á grano, en el análisis que desmenuza, ó se remontará sobre la obra toda, dominará el conjunto, abarcará de un golpe de vista la pirámide, el sistema de la Naturaleza, y llegando en sus síntesis á las leyes universales y eternas que presiden el mundo físico, formulará esas teorías que constituyen la gloria de nuestra raza, concepciones geniales que han conquistado la inmortalidad para Empédocles y Epicuro en las eda-

¹ *Histoire générale des sciences.*

des pasadas, á Newton, Leibnitz y Kant en los tiempos modernos y á Lamarck, Darwin, Haeckel y Herbert Spencer en el siglo XIX que hemos visto morir.

Una obra de tal magnitud, aunque sólo se realice parcialmente, no puede quedar en la sombra, ni puede interrumpirse sin peligro de que se esterilice : y es aquí donde surge la importancia de la exteriorización de la labor por la enseñanza y por las publicaciones como nuestra REVISTA.

Poco importa para la verdad, que con tanto empeño buscamos, los nombres de los obreros del laboratorio; pero es indispensable al progreso que las ideas echen raíces y las teorías fructifiquen en manos de los que han de sucedernos en el tiempo y que jamás conoceremos.

No somos iniciadores nunca, aún que pretendamos crear : en ningún terreno es más verdadera la sentencia del Eclesiastes; pero también creemos con De Lammay ¹ que la historia no se repite nunca y ésto debe ser aguijón para el que estudia é investiga. Hasta ahora en nuestro país las ciencias de la Naturaleza no han tenido sino un reducido número de cultivadores, espíritus selectos y elevados, de los cuales algunos nos acompañan en la lucha, legándonos los otros las obras de su vida al entrar en la tierra del misterio y de la sombra de donde jamás se vuelve; mas no podemos decir que en realidad tengamos un ambiente intelectual en la República, donde el grupo sea enjambre, la celda colmena y el núcleo pléyade : esa es la obra á realizar con todas sus dificultades.

Burmeister, Ameghino, Roth, Burckhardt, Bodenbender y Lallemand han constituido por sus trabajos de fama mundial las ciencias geológicas en nuestro país; Lorentz, Hyeronimus, Spegazzini y Kurtz con sus investigaciones de botánica y Berg, Holmberg, Gallardo y los Lynch Arribalzaga con sus estudios de zoología, han dado cimiento á nuestras ciencias biológicas; los Doering, Arata, Kyle, Quiroga, Schikendantz y Harperath han fundado nuestras ciencias químicas; y en las ciencias antropológicas, Ten Kate, Lehmann-Nitsche, Ambrosetti, Adán Quiroga, y el mismo Outes, joven todavía, han planteado cuestiones fundamentales y han acumulado materiales valiosos para el conocimiento de las razas que nos han precedido en el inmenso territorio de la República. Pues bien, en la obra de los hombres que hemos citado, al correr de la pluma, hay des-

¹ *La science géologique.*

tellos del genio que con maravillosa penetración y clarovidencia llega á las leyes de la naturaleza; hay también esas conquistas del talento que en lento proceso investiga y generaliza en los gabinetes y laboratorios; y sin embargo, á esa obra le falta el carácter de la labor modesta, más obscura pero más fecunda, más limitada pero más prolífica, de los que interpretando hechos y doctrinas, difunden, vulgarizan, enseñan y preparan nuevos elementos, despertando en los jóvenes que se inician en la vida del espíritu, el entusiasmo por el estudio desinteresado, por el culto de la verdad por la verdad misma: esa nueva forma constituye una parte importante de nuestro programa en las publicaciones del Museo y á cumplirla hemos de consagrarnos con empeño.

Y si en una futura etapa de la institución — que hoy vive bajo nuestra dirección — se releyesen estas páginas, donde hemos querido reflejar deseos íntimos, aspiraciones desinteresadas, anhelos profundos y secretas ansias, nuestra mayor satisfacción sería el que se dijese: la senda fué bien trazada por los que nos han precedido, no debemos desandarla; y así se habría cumplido una vez más el pensamiento consolador de Bacon, que nosotros traducimos: todos los animales pueden perpetuarse por la generación, pero es privilegio del hombre, solamente, vencer al tiempo por las obras de su inteligencia.

LA DIRECCIÓN DEL MUSEO.

La Plata, junio de 1906.